

“Los toreros son los verdaderos héroes del siglo XXI”



Pedro Piqueras

No es nada coqueto; tiene la corbata y la chaqueta colgadas en el perchero de su despacho, y a la hora de posar para la foto lo hace descamisado. Que no, que el Piqueras a pesar de su televisiva fotogenia no es un hombre coqueto. Lo que sí resulta ser es un aficionado 'fetén'. Y cabal... Y su móvil no para; eso sí, él no pierde el hilo.

Texto: Laura Tenorio

Fotos: Juan Pelegrín

Pregunta | ¿Para un presentador de telediarios qué significaría cortar las orejas?

Respuesta | Pues sería, sencillamente, hacerlo bien. Hacer una faena como la de Morante en la feria de Abril del año pasado, o la de Cayetano en las Fallas de este año. En España hay muy buenos profesionales de la información y creo que se cortan orejas todos los días.

¿Alguna vez ha notado división de opiniones?

Sí, cómo no, eso es algo normal. Es cierto que a todos nos gustaría que nos aplaudieran a diario, incluso que nos sacaran a hombros. Pero eso es imposible, es como lo de la objetividad, yo nunca he creído en ella, porque todos tenemos una historia personal, distinta a los demás, lo que hace que tengamos una formación y un punto de vista diferente al resto. Por eso, para mí la objetividad no existe, lo que sí existe es la decencia y la honestidad. Lo bueno es que quienes alternamos en el albero televisivo, además de ser muy diferentes y tener cada uno nuestro público, nos llevamos muy bien.

¿Por qué tiene tan mal cartel la información taurina fuera de los medios especializados?

Ése es un tema complicado. Hay mucha gente que no ve el toreo como un arte donde unos chavales se juegan la vida, sino que ven más la parte del sufrimiento del animal y de la sangre. Tal vez porque hoy en día en muchas casas la gente tiene animales de compañía y está más sensibilizada con ellos. Para mí, sin embargo, los toreros son los verdaderos héroes del siglo XXI. Eso sí, en un telediario entiendo que no hay que dar mucha información taurina, eso lo hace la prensa especializada. Yo prefiero dar hechos noticiables y no meras reseñas, sí triunfos sonados o corridas de las consideradas históricas, también reparaciones con mucha expectación, por ejemplo.

Ya sé que es norma periodística el que 'el muerto' siempre ocupe el titular; pero en

el toreo, con todo lo que conlleva esta Fiesta de arte, de cultura, de estética, ¿no cree que habría que estar por encima del morbo?

Es como todo, igual que una información de suceso... En Estados Unidos se dice que 'las buenas noticias no son noticias'. Aquí, en todos los telediarios hay noticias negativas. Es así. Además, hay que tener en cuenta que los partidarios de los toros son minoría, una minoría mayoritaria la verdad, porque lo cierto es que las plazas se siguen llenando. Ahora mismo estamos en un momento que puede ser histórico.

“En España hay muy buenos profesionales de la información y creo que se cortan orejas todos los días”



¿Por lo nutrido del escalafón?

Sí, sí. Están José Tomás, El Juli, Cayetano, Miguel Ángel Perera, los franceses Castilla y Bautista; el eterno Ponce... Cualquiera de ellos podría haber sido figura en otra época, sin embargo han coincidido todos en la actual.

¿Cómo es el aficionado Pedro Piqueras?

Me veo como un aficionado normal. No puedo ir tanto como me gustaría a la plaza, porque mi horario es totalmente antitaurino, pero por televisión veo muchos festejos. La Feria de Sevilla la seguí así y vi faenas importantes de Fundi, Manzanares, Perera y, por supuesto, la de Liria, que ha sido la actuación más torera que en toda mi vida he visto. Por eso, me ratifico en lo que dije antes: los toreros son los héroes del siglo XXI. Siendo hombres normales, de carne y hueso y generalmente con la cabeza muy bien amueblada, se juegan la vida vestidos de seda y llevando medias rosa. ¡Es algo increíble!

Puro anacronismo.

Sí, eso mismo, un anacronismo que a algunos no gusta nada y para otros es de una belleza fuera de lo común y de un valor sin parangón.

Piqueras, ¿por qué es usted aficionado?

Por mi padre. Él era amigo de Pedrés, los dos trabajaban de aprendices en una tienda de tejidos en Albacete y, como mi padre era muy partidario de los toreros albaceteños, se hicieron muy amigos. Me acuerdo de la primera vez que me llevó a los toros: era una novillada y recuerdo la imagen de un novillerote vestido de tabaco y oro que se lo llevaban a hombros con la lengua casi afuera y que por poco se cae.

Para un debut, una salida a hombros no es mal balance.

No, desde luego. Mi hijo ha tenido peor suerte. Él ha ido a los toros ya con 23 años, no es muy aficionado. Estuvo en Las Ventas conmigo el día de la cornada de Aparicio, el Domingo de Resurrección.

Su hijo se llama Curro, ¿el nombre tiene alguna connotación taurina?

Sí, claro. Le puse Curro por Curro Romero, porque nació unos días después de que Curro cortara una oreja en Madrid, una tarde en la que Antoñete había cortado dos. Sin embargo, aquel día, al salir de la plaza nada más que se hablaba de la faena del camero. De modo que



le dije a mi mujer que había que ponerle Curro para ver si se le pegaba algo del arte de Romero. Hoy, después de tantos años, cada vez que me encuentro con Curro en algún sitio, siempre me pregunta por su tocayo.

Usted se 'cuela' cada noche en miles de hogares. ¿Lo ha hecho alguna vez en los toros?

No, no, ¡iqué va! Me han invitado muchas tardes, pero eso de colarme de verdad, no. Lo que sí hacía de chaval era autostop para seguir a un amigo torero, Juan Martínez. Me convertí en el botijo de los coches de los toreros, porque me cogían todos los coches de cuadrillas.

Hoy, metidos en la temporada 2008, ¿cuál o cuáles son sus toreros?

... Cayetano, Perera, Manzanares, El Juli, que este año está muy serio; Ponce, que ya no es noticia. Y, por supuesto, José Tomás.

Para un comunicador como usted, ¿qué comunica el silencio en un tendido?

Sensaciones de todo tipo. Hay silencios de expectación, los hay de respeto... A mí, particularmente, me encantan plazas como las de Sevilla o Ronda, donde se dan esos silencios.

Tiene una vocación frustrada de cantante de swing, ¿y de torero?

No, para nada. Me dan demasiado miedo los toros. He toreado alguna vaquilla, con poco éxito y lucimiento, francamente. La última vez que lo intenté me llevé un golpe en una pierna que me hizo cojear casi dos meses. Entonces dije que inunca más! Y hasta hoy.

¿Colón y su amantísima Beatriz hubieran sido aficionados a los toros? ¿Qué cree? (Ambos son los personajes de la única novela firmada por Piqueras)

”Veo en los toros un hecho cultural, como también lo veo económico, ecológico y medioambiental”

Colón, sí; ella, no. Él fue un héroe de su tiempo (mediados del siglo XV-XVI). Probablemente hubiera sido un buen torero, de arte y con una mano izquierda extraordinaria. Fíjate, sino, cómo engatusó a los Reyes Católicos.

¿Cómo sobrelleva la 'servidumbre' de las audiencias? ¿Ve alguna similitud con la del escalafón?

Queramos o no, vivimos de la audiencia, lo que ocurre es que hay que verla no como a un número sino como a gente que por alguna razón te elige a ti. A los toreros, sobre todo a algunos, les basta con 10 ó 15 corridas para mantenerse, en tanto que otros necesitan sumar tardes. De hecho, a veces tachan a un diestro de ser un trabajador, un obrero de los ruedos y ¡jolín! ahí está el ejemplo de Dámaso González (el rey del temple), que se puso en un sitio que hoy es el que pisa José Tomás.

Con otra estética, claro.

Sí, con otra estética, pero es el sitio que en su día descubre Dámaso, al que llamaron despectivamente: “obrero del toreo”.

Ese sitio también lo han pisado Parada, Paco Ojeda o Jesulín.

Sí, sí, muy buenos toreros, por cierto. Pero tiene que haber de todo; es más, creo que para

”Este es un mundo con una imagen anacrónica, pero el torero es un tío de su tiempo”

apreciar lo bueno tiene que haber también de lo malo. Lo del pellizco, el ángel, es otra historia. Eso es sólo potestad de unos cuantos. La mayoría se mueven por honestidad y entrega. El mejor ejemplo sería citar de nuevo a Liria en su épica despedida en Sevilla.

Aquello va a hacer que la gente quiera volver a verle en San Isidro.

Desde luego, ¡ya lo creo que hay expectación por verle! Esto confirma que en el toreo no hay reglas.

¿Cómo ve la relación entre Internet y los toros?

Lo vuelvo a repetir, éste es un mundo con una imagen anacrónica, pero el torero es un tío de su tiempo. Muchos diestros incluso tienen ya su página Web.

¿Y la polémica entre taurinos y antitaurinos?

Eso no es nuevo, así ha sido siempre. Y me atrevo a afirmar que imenos mal que hay polémica! porque los toros representan algo muy fuerte. Sánchez Mejías ya habló de esto en Nueva York*, lo hizo en una conferencia junto a García Lorca, que fue quien se encargó de presentar al polifacético diestro.

Para terminar, Piqueras, ¿ve en los toros un hecho cultural?

Por supuesto, como también lo veo económico (por la gran economía que genera), medioambiental (por el mantenimiento de las dehesas) y ecológico (porque se preserva la raza). En lo cultural, pondría el ejemplo más reciente: el nombramiento de Curro Romero como académico de honor de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla. Ha sido el primer torero nombrado académico, la primera vez que una institución así ha abierto las puertas a la tauromaquia. Un hecho que creo que es verdaderamente importante, y no sólo para el toreo. E

* El día 6 de febrero de 1930 llegaron a Nueva York, a bordo del Ile de France, el diestro Ignacio Sánchez Mejías y La Argentinita. Dos semanas más tarde, el 20 de febrero, en el Instituto de las Españas neoyorquino, Sánchez Mejías iba a pronunciar la conferencia: “El pase de la muerte”.